

Los fotógrafos contemporáneos de Pedro Guerra Jordán

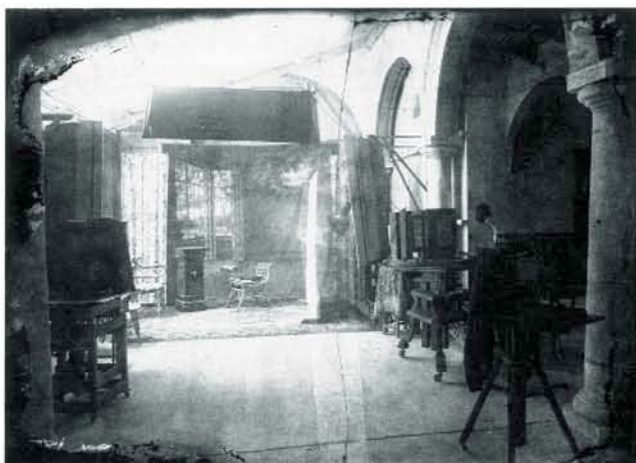
Waldemaro Concha Vargas

Escribir sobre los fotógrafos contemporáneos de un autor significa hablar de una importante transición, no solamente de personas sino de estilos y formas de hacer fotografía. La consolidación del oficio de fotógrafo en la ciudad de Mérida durante el siglo XIX propició el posterior auge fotográfico durante los primeros años del siguiente siglo. Este artículo abarca el periodo de 1876 a 1899. El señor Pedro Guerra Jordán fue el padre de Pedro Guerra Aguilar, quien desarrolló

su trabajo fotográfico durante el siglo XX. Menciono esto porque creo interesante hablar de este periodo, que abarca las últimas décadas del siglo XIX, en que se inició y se consolidó la fotografía como una empresa en Yucatán. Estamos hablando entonces de los contemporáneos del padre de Guerra Aguilar.

Uno de los procesos utilizados por los talleres fotográficos establecidos en Mérida durante los años de 1857 a 1882 fue el colodión húmedo. Lo usaron los aventureros y viajeros, entre los que podemos nombrar a Augustus Le Plongeon, Désiré Charnay y Teoberto Maler. Entre los estudios fotográficos que emplearon esta técnica se encontraban el establecimiento de José Gómez (1857), Andrés Ibarra (1859), Manuel Espinosa Rendón (1860), José Noguera (1861), los señores José Otón y Cía. (1862), Juan B. Villanueva (1870), Antonio Parés (1874), señores José Ignacio Huertas y Francisco Oliveras (1876, después Guerra), Emilio Herbrúger (1877), José L. Pichardo (1881) y José Sánchez León (1882). Un total de once fotógrafos se instalaron en la ciudad de Mérida durante un periodo de 25 años.

De todos los fotógrafos nombrados, Manuel Espinosa Rendón se mantuvo instalado a lo largo de toda esa etapa. Para los años iniciales del trabajo de Pedro Guerra Jordán, Espinosa destacaba ya como un notable fotógrafo, que había forjado un importante prestigio para su establecimiento, a donde acudía la mayoría de la clientela de la entidad.



PGJ, Vista interior del segundo taller de la Fotografía Artística Guerra, ca. 1915. Col. FCA-UADY

Espinosa Rendón se preocupó siempre por mantenerse al día con los adelantos técnicos de la época, para lo cual importaba los nuevos aparatos y todo tipo de artículos fotográficos del exterior. Empleó cámaras estereoscópicas para sus placas húmedas,

con las que realizó sus “retratos de doble posición”.¹ Esta técnica consistía en la impresión de dos tomas: destapaba una lente para realizar la primera toma, y después colocaba al cliente en distinta posición para hacer la segunda.

No fueron muchos los fotógrafos de la ciudad que realizaron tomas fuera de sus establecimientos, usando el proceso de la placa húmeda. Quizás por los problemas que implicaba llevar de un lado a otro un laboratorio portátil para hacerlas. El señor Espinosa fue el primer fotógrafo que realizó este género de vistas durante ese periodo, surgiendo así el interés para hacer un álbum pintoresco de Mérida, como se lee en la siguiente nota:

[...] La misma fotografía se ocupa actualmente de hacer una colección de vistas de los edificios y lugares más notables de esta capital que dará a luz próximamente en el título de álbum pintoresco de Mérida.”² Espinosa mantuvo contacto con varios artistas e instituciones, principalmente con pintores y con la Academia Artística-Recreativa, de la cual fue socio activo. Para el año de 1870 se afirma que compartió su establecimiento con el pintor Juan Cordero, quien realizó una



PGJ, Fachada del primer establecimiento, ca. 1890. Col. FCA-UADY

ese entonces: “No necesitamos encarecer los trabajos de Espinosa, porque todos son ya bien conocidos y así lo comprueba la preferencia que les dispensan las familias de esta capital y las de las poblaciones del estado;

pero nunca está de más tributar un justo y merecido elogio a quien se ha dedicado al arte con tan grande ventaja y aprovechamiento.”³ Sin embargo, con el nombre de Fotografía Artística Huertas y Cía. deciden iniciar su trabajo los fotógrafos españoles. Pero este estudio no pudo competir con la influencia y preferencia que Espinosa gozaba, pues sólo pudieron permanecer dos años activos, ya que al principio del año de 1879, a través de varios anuncios, indicaron que: “Teniendo



PGA, Pedro Guerra Jordán, ca. 1905. Col. FCA-UADY

que ausentarnos definitivamente de esta ciudad ofrecemos nuestros trabajos al respetable público durante un mes.”⁴

Otro fotógrafo que inició en el año de 1877 fue Emilio Herbrúger, quien se anunció de la siguiente manera: “El que suscribe, el primero que hizo retratos al daguerrotipo en Mérida. Hoy se haya de nuevo en esta alegre e ilustrada ciudad, después de 32 años de ausencia y ofrece sus servicios de arte.” Este fotógrafo



PGJ, *Paseo de carnaval, ca. 1910*. Col. FCA-UADY

había permanecido por un tiempo en Guatemala, pero a su regreso a México decidió explorar y fotografiar las ruinas de Mitla en Oaxaca. A su arribo a la ciudad de Mérida puso a la venta estas imágenes así como también una “gran colección de las vistas del ferrocarril de Veracruz a México, variedad tan completa como jamás ha llegado otra a Yucatán”.⁵ Es muy probable que estas vistas del tren hayan sido las imágenes realizadas por el fotógrafo francés A. Briquet durante esa época. Al poco tiempo Herbrüger trasladó su negocio a un nuevo local: “El infrascripto ha mudado su establecimiento de fotografía a la Plaza de Armas, en la casa del Sr. D. Darío Galera donde hace retratos de toda clase a precios muy bajos.”⁶ El señor Herbrüger solamente se anunció durante los años de 1877 y 1878 y no se volvió a saber de él.

Para el mes de octubre de 1878, el joven Pedro Guerra compró a los españoles Huertas y Oliveras el establecimiento fotográfico que dos años antes habían instalado. Una de las cláusulas del contrato de compraventa establecía que los señores José Ignacio Huertas y Francisco Oliveras debían enseñar el oficio al joven Pedro Guerra Jordán, de 22 años de edad. Con esta sociedad comenzó una nueva etapa en esta fotografía que llevaría el nombre de Huertas & Guerra. Aunque los españoles le enseñaron al nuevo dueño el arte del colodión húmedo, el joven Guerra lo empleó por poco tiempo, debido a que para el año de 1882 en la ciudad de Mérida ya se iniciaba el uso de la placa seca.



PGJ, *sin título, ca. 1910*. Col. FCA-UADY

En 1880 Pedro Guerra se asoció con el señor Antonio Moreno López, cuya unión duró solamente un año. De origen veracruzano, Moreno López fue un excelente fotógrafo, además de reconocido pintor. Esta asociación permitió al señor Guerra ofrecer los servicios del novedoso sistema fotográfico de placa seca. En 1881 Moreno López salió a Nueva York con motivo de la sordera que sufría, lo que no le impidió seguir ofreciendo sus trabajos de fotocrayón mediante un sistema de envíos. Esta técnica se basaba en un realce con crayones de una fotografía impresa pálidamente, definiéndose en la misma distintos rasgos del retrato.

En ese mismo año se instaló la fotografía de José L. Pichardo, quien ofrecía sus trabajos a precios bastantes módicos, actitud bien común entre los fotógrafos recién instalados, para atraer a la clientela de las fotografías ya existentes en la ciudad. La estancia del señor Pichardo en Mérida fue de catorce meses y parece que ejercía, además de la fotografía, algún puesto en el servicio militar, como nos dice la siguiente nota: “Despiden al Sr. José L. Pichardo y su esposa Doña Cristina Ramos. Esta sencilla pero muy expresiva demostración de cariño que han recibido el Sr. Pichardo y esposa, no ha sido inspirada por la elevada posición del Sr. Pichardo, porque bastante humilde es el empleo que aquí desempeñaba en el servicio militar.”⁷

Por otro lado, José Sánchez León se anunció en 1882 como fotógrafo dedicado al fotocrayón que para



PGJ, sin título, ca. 1890. Col. FCA-UAMV

ese año ya se había popularizado debido a los trabajos de Moreno. Al parecer fue muy corta la actividad fotográfica de Sánchez León, ya que no se encontró otro anuncio de él. Para el mismo año, durante el mes de mayo, Pedro Guerra anunció una remodelación de sus instalaciones. En una nota del periódico *La Revista de Mérida*, impresa en el siguiente mes, se hizo notar la importancia de esos cambios en el establecimiento y se aseguraba que Guerra era el único fotógrafo en Mérida, afirmación con la que podemos suponer que Manuel Espinosa había cerrado. Estas remodelaciones de la fotografía del señor Guerra marcaron el fin de la era de la placa húmeda, dado que una de las novedades mencionadas –en la reapertura del día 13 de julio de ese mismo año–, fue el proceso instantáneo de la placa seca. Ésta revolucionó el trabajo del fotógrafo, permitiéndole hacer tomas con obturaciones más rápidas, y facilitando su transportación sin tener que revelar de inmediato. Guerra fue el primero en usar este procedimiento, como nos dice la siguiente nota: “Hemos tenido a la vista una hermosa tarjeta de la acreditada

Fotografía de Guerra representando unas matas de Henequén cargadas de langostas en el acto de destruirlas. Amén del mérito del trabajo artístico es digna de llamar la atención esa fotografía por el palpitante cuadro de actualidad que figura.”⁸

La comercialización del proceso de la placa seca en la ciudad de Mérida lo realizó el señor Valerio Muñoz. El equipo que vendía consistía en: “un aparato completo al estilo moderno, de planchas secas, contiene: la cámara, el tripode, chesa doble de plancha, marco de impresiones, diafragma, tapa del tubo y las sustancias químicas, todo envasado en una caja manuable bien pulida, que puede llevarse consigo para reproducir cualquier paisaje, en sus verdaderas proporciones de perspectiva”.⁹ Esta comercialización era pregonada como la “fotografía sin maestro”, incitando a cualquier persona para practicar lo que antes solamente los hombres de los grandes establecimientos podían hacer. La propaganda llegó al extremo de afirmar que esta técnica estaba al “alcance de los niños”.



PGJ, *sin título*, ca. 1910. Col. ICA-UADY
 Abajo: reverso de tarjeta de visita del estudio Gamboa Guzmán, ca. 1883.
 Col. particular

Para el año de 1886 retornó a Mérida el señor Antonio Moreno, incorporándose a trabajar con su amigo Guerra, pero por poco tiempo. Durante el viaje sucedió un accidente a Moreno en la aduana: sus placas de vidrio sensibilizadas fueron expuestas a la luz en la inspección aduanal, dejándolas inutilizadas. Se da noticia del hecho, en *La Revista de Mérida* del 19 de octubre de ese año:

¡Pastrop de Zele!

Hemos ofrecido dar a conocer todas las medidas que se consideren perjudicial al comercio y al público, dictadas por la Aduana de nuestro puerto y con tal motivo consignamos hoy los siguientes datos:

Un amigo nuestro pidió a N. York una caja de planchas preparadas para fotografía instantáneas, cuidando el remitente de escribir sobre la caja: "Abrase solamente

en cuarto oscuro". Pues bien, el celoso señor Administrador, para convencerse tal vez de que no se trataba de contrabando, hizo abrir

en plena luz meridiana la consabida caja y como estaba previsto, en menos de un segundo las planchas habían quedado inutilizadas. Verdad que si esto se observara en otras aduanas, ¿ganarían mucho los fotógrafos?¹⁰

En esos años se encuentran a los siguientes fotógrafos: Juan Gamboa Guzmán y Cía (1883); Pastor I.

Milán (1884); Carlos Bolio (1884); Armando Nelaton y O. Cantón (1888); Narciso Güemes (se instaló en Tekax en 1889); Ibáñez e hijos (1890); Laurence Meinhardt de Figueroa; Abraham Cabrera (1893); Francisco Gómez Rul (1889) y León Ramos (1899).

Entre todos ellos sobresalen Laurence Meinhardt de Figueroa y Francisco Gómez Rul, por la competencia que representaron en la última década





PGA, *sin título*, ca. 1920. Col. FCA-UMAY

del siglo XIX para la Fotografía Artística Guerra, que para esos años gozaba de buen prestigio y de la preferencia de la ciudadanía. Para 1884 Guerra comenzó a emplear este nombre, lo que hace suponer que el vínculo comercial con el señor Huertas había finalizado.

Al inicio del año de 1890, Pedro Guerra se anunció agradeciendo la preferencia de la gente y recordó todas las novedades que había recibido. Adoptó como lema en esa década el de: "Prontitud, limpieza y equidad."

Alrededor de ese año se instalaron dos nuevas fotografías en Mérida, y una en la población de Tekax. En la ciudad fue Carlos Bolio y Cía, e Ibáñez e hijos; en el interior del estado fue el joven Narciso Güemes. Pero esto no preocupaba al señor Guerra; lo que sí le inquietó fue una nota publicada en febrero:

Magnífico fotógrafo

Muy pronto llegará a esta culta capital un notable fotógrafo, después de recorrer las principales poblaciones de Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y la capital

de México. Trae los mejores aparatos, últimamente inventados y que escogió personalmente en París, los que obtuvieron premio en la última Exposición.

Le acompañan artistas competentes para trabajos al crayón y al óleo. Hará toda clase de fotografías, hasta de tamaño natural. Trabaja de noche con luz especial; en fin, trae lo mejor y más nuevo en el arte fotográfico y la pintura.

Ahora que se aproximan las fiestas del carnaval, las personas que deseen retratarse con sus trajes de fantasía o de etiqueta, esperen al nuevo fotógrafo que está ya en camino.

Sus precios serán sumamente módicos, más bajos que los de cualquier fotógrafo establecido aquí. La superioridad en sus trabajos será su mejor recomendación. Su llegada será anunciada oportunamente.¹¹

Esto provocó que Guerra aumentara las publicaciones propagandistas de su negocio. El mes siguiente llevó una de sus obras a *La Revista de Mérida*, con el propósito de que le hicieran algún tipo de halago a su trabajo, lo cual redundó en el siguiente anuncio: "Retratos bien hechos. Hemos tenido el gusto de ver unos retratos hechos últimamente por D. Pedro Guerra y [la] bondad del trabajo hace a nuestro amigo muy merecedor de felicitaciones. Sentimos gran complacencia siempre en anunciar todo lo que sea un adelanto del arte en Yucatán."¹²

El establecimiento que llegó a instalarse a Mérida fue La Fotografía Alemana. Su propietaria es considerada en la historia de Yucatán como la primera mujer fotógrafa. Se trata de la señora Laurence Meinhardt de Figueroa, quien publicó un anuncio diciendo: "Trae artistas competentes para desempeñar toda clase de trabajos fotográficos de cualquier clase y tamaño y también para trabajos al crayón y al óleo. Sus aparatos

tos son completamente modernos, escogidos en París entre los mejores últimamente presentados en la Exposición.”¹³ En este mismo anuncio hacía mención del lugar donde se instalaría esta novedosa fotografía: “la conocida y acreditada fotografía artística Guerra la única que reúne aquí las condiciones de luz, para hacer buenos trabajos”. Al no encontrar la señora Laurence otro edificio o casa donde pudiera disponer de condiciones óptimas para realizar sus retratos, negoció con quien sería su más evidente competidor, el señor Pedro Guerra Jordán. Éste mismo, metódico e inteligente, aceptó sin dudarlo para averiguar qué había de cierto en todo lo dicho por Meinhardt.

Los anuncios de esta nueva fotografía aparecían casi a diario, invitando a las personas a acudir para apreciar sus inmejorables retratos.

Retratos iluminados

En un hermoso cuadro colocado sobre artístico caballete ha expuesto la Sra. Meinhardt de F., desde la noche del martes último, en los salones de la Lonja Meridana, los nuevos retratos que ha ejecutado en el taller artístico del Sr. Pedro Guerra, que como fotografía nada dejan que desear por su exactitud al copiar el original, y como iluminaciones a la acuarela, son un trabajo delicado y bello por la suavidad, pureza y acertada combinación en los colores.

Han llamado desde luego la atención a los habituales concurrentes de la Lonja, los retratos de que hablamos, porque su mérito no ha podido ocultarse acostumbrados como estamos a las iluminaciones de anilina que generalmente presentan los fotógrafos.

La Sra. Meinhardt de F. continúa trabajando en la “Fotografía Artística”, a donde recomendamos a nuestros lectores concurran si quieren hacerse buenos retratos.¹⁴



PGA, *sin título*, ca. 1920. Col. RCA-UMDF

Pero, ¿de qué modo iba acabar esto?, pues los dos fotógrafos competían por un mismo mercado y estaban en el mismo local. Suponemos que el señor Pedro Guerra le cobraba una renta a la señora Laurence, pero, aún así, la preferencia del público parecía inclinarse en favor de la señora y eso, por supuesto, no le convenía a Guerra. Para colmo, los anuncios de la Fotografía Guerra casi llegaron a desaparecer de la prensa.

La señora Laurence fue muy audaz e innovadora al colocar en varios lugares sus cuadros con los retratos que realizaba, pues además de los salones de la Lonja Meridana los llevó a la Nevería Almeida y a la imprenta del señor José Gamboa Guzmán. Invitaba al público no solamente para ver los retratos, sino para que éste “compare y estudie los trabajos que hoy tiene el gusto de ofrecerle”.¹⁵ Esto demostraba una actitud retadora para los demás negocios fotográficos de la ciudad.

Pero la paciencia del señor Guerra llegó a agotarse. Así que para el mes de septiembre de 1890 se



PGA, *sin título*, ca. 1920. Col. ICA-UNAM
 Abajo: reverso de tarjeta de visita de la Fotografía Alemana, ca. 1890. Col. particular

dio por finalizada la sociedad establecida con la señora Meinhardt, con lo que se ponía fin a la hospitalidad que duró cinco meses. El distanciamiento entre los dos artistas se dio de por vida. Para lo primeros días de esos meses, Pedro Guerra publicó un anuncio de su establecimiento donde hacía la siguiente aclaración.

...nunca he tenido exigencias ridículas, con el público que siempre me ha dispensado su protección. Tampoco me atreveré a decir: "Mis retratos pueden figurar, como los mejores, en la exposición de París, etc. etc.", porque sería un charlatanismo insoportable y sé muy bien el ridículo tan grande y la risa que causa los que se elogian solos y repiten a cuantos hablan, la misma jerigonza de elogios propios, inclinando humildemente la cabeza [...] No hay que confundirse, la Fotografía Artística Guerra está situada en la calle de Santiago.¹⁶

Después de esta declaración se daba por segura una competencia muy dura, basada en rebajas de

precios en todos los trabajos, como también la mención de que los mejores artículos los tenían uno u otro, y que importaban las últimas modas de Europa. Fueron notables para esta década los resentimientos entre estos dos estudios, publicados en diversas notas periodísticas.

La señora Laurence Meinhardt trabajó con su esposo Agustín Figueroa, y ambos dominaban tres diferentes idiomas: inglés, francés y alemán. Para la década de los noventa se especializaron en materiales para aficionados y fueron los primeros en desarrollar los sistemas de fotograbado, zincografía y fotolitografía, que ayudarían a la impresión de fotografías en los periódicos. Para el año de 1894 su lema era el siguiente: "Limpieza, verdad, y hermosura". Se desconoce cuándo cerraron, pero para el año de 1910 aún permanecían activos en la ciudad de Mérida.

En las postrimerías del siglo XIX apareció otro fotógrafo de gran reputación: Francisco Gómez Rul, nacido en Málaga, España, en el año de 1869, y segundo hijo de una modesta familia. Estudió pintura, fotografía, teatro y baile, "no obstante estar estudiando los primeros cursos de ingeniería".¹⁷



Estando en España le llegó la noticia a la familia Gómez Rul de la Tobilla, acerca de una herencia dejada por un pariente de apellido Gálvez en México. El joven Gómez Rul viajó a la Ciudad de México para reclamar tal herencia, pero como nos comenta Herrera Castillo: "mas como sucede siempre, los inconvenientes siempre imprevistos, los intereses contrarios para que no se cumpliera con los postulados de la justicia y llegaron a tal grado las decisiones de los contrarios que una noche el sombrero de nuestro hermano fue clareado por una bala".¹⁸

Francisco Gómez Rul, con apenas veinte años de edad y sin poder regresar a su patria, decidió via-

jar en forma bohemia por México. De esa manera llegó a Tabasco, donde le propusieron ingresar a la Compañía de Teatro, Dramas y Comedias de Luis Martínez Casado. Con esta compañía arribó a Yucatán, estableciendo su lugar de residencia en el puerto de Progreso, en donde vivió durante cinco meses. Su primera experiencia en la ciudad de Mérida fue desagradable y volvió al puerto. Pocos años después decidió regresar a la ciudad, y conoció a la señorita Belisa Castillo Rivas, hija del señor Pedro del Castillo Montero. El joven Francisco Gómez Rul se retiró del ambiente del teatro para comenzar a trabajar en la pintura y la fotografía.

Gómez Rul inició su negocio fotográfico el 13 de junio de 1897, anunciándose con el título de "Bellas Artes. Taller de fotografía y pintura." La fotografía se localizaba en la calle 61, número 501, en una casa contigua al Palacio de Gobierno. En los primeros años le fue bastante bien al realizar algunas innovaciones en su trabajo, como realizar retratos a domicilio o en los interiores de las iglesias, salones o cualquier otro lugar. Fue el precursor de la figura del fotógrafo de sociales. El uso del magnesio como flash también fue una de sus especialidades: "Contamos con un aparato especial que produce una luz instantánea de igual intensidad a la del día, pueden ejecutarse trabajos a cualquier hora de la noche previo aviso anticipado de algunas horas."¹⁹ Estos buenos tiempos en el negocio le sirvieron para contraer matrimonio con la señorita Castillo Rivas.

Para el mes de enero de 1899, Gómez Rul decidió comprar la fotografía de Abraham Cabrera. En un anuncio —publicado en el mismo mes— hizo mención de la negociación hecha:

Habiendo comprado la justamente acreditada fotografía cuyo nombre sirve de epígrafe a estas líneas, tengo el gusto de ponerlo en conocimiento de mis amigos y del público en general [...] En dicho establecimiento se han introducido reformas de consideración.



PGA, *sin título*, ca. 1920. Col. ICA-UABT

En breve daré a conocer las notables mejoras que he de introducir en el establecimiento. Espera, pues, la visita de las personas que lo honren, su atte. S.S. Francisco Gómez Rul.²⁰

Pocos meses después, la fotografía Gómez Rul resultó incendiada y fue consumida por el fuego en su totalidad. Las pérdidas ascendieron a la cantidad de 3 000 pesos, según la prensa. Este trágico suceso fue ocasionado por un descuido: "el incendio, según se dice, se debió a una desgracia fácil de explicar: un amigo del dueño del establecimiento, aficionado a la fotografía, consiguió se le facilitara revelar unas placas, y concluido el trabajo, por olvido cerró el gabinete dejando encendida la lámpara que le había servido para su trabajo".²¹ El ánimo del señor Gómez no recayó a pesar de esta pérdida, según nos relata Herrera Castillo: "el desastre no le sirvió más que para cobrar nuevos bríos [...] Entonces fue cuando los numerosos amigos de don Francisco supieron lo que era acudir en son de auxilio y salir con él". Poco después anunció que: "En muy breves días quedará nuevamente instalada la galería que estoy construyendo para reponer con ventaja la que se incendió."²²

Dos meses después, con nuevas instalaciones, inició otra fase de la fotografía y de su dueño:

La Fotografía Rul ha renovado sus aparatos, accesorios artísticos y materiales de trabajo y edificado, completamente nueva una hermosa galería con todos los requisitos que el arte y los modernos procedimientos exigen para obtener los mejores retratos. Renueva constantemente sus materiales importándolos expresamente de Europa y de Estados Unidos. Sus trabajos no tienen rival, y basta verlos para convencerse de esta verdad. Calle 62 N° 498.²³

Para el año de 1901 dejó el negocio de la fotografía y se dedicó a fomentar el teatro y la pintura.

Entre sus logros estuvo el haber constituido la Sociedad Conservadora de Monumentos Arqueológicos, además de que "luchó tesoneramente para que la Compañía Impulsora del Turismo a las Ruinas de Yucatán realizara el proyecto de instalar una línea férrea hacia los centros arqueológicos del estado".²⁴

En los últimos meses del siglo XIX se habían consolidado tres importantes negocios fotográficos en la ciudad de Mérida, éstos fueron los de Guerra, Meinhardt y Gómez Ruí. Los debates que protagonizaron

marcaron muchas diferencias entre ellos, pero sirvieron para consolidar las bases para las nuevas generaciones de fotógrafos que en el siglo posterior habrían de seguir.



PGA, sin título, ca. 1920. Col. FCA-UMAY

¹ Luis Millet Cámara, "La imagen capturada: la fotografía en Yucatán (1841-1891)", en *Fnaj, semilla de maíz*, Mérida, abril-julio, 1992.

² *La Revista de Mérida*, Mérida, 19 de enero de 1870, p. 3.

³ *Ibidem*, 23 de agosto de 1877, p. 3.

⁴ *Ibidem*, 26 de enero de 1879, p. 3.

⁵ *Ibidem*, 13 de diciembre de 1877, p. 4.

⁶ *Ibidem*, 17 de febrero de 1878, p. 3.

⁷ *Ibidem*, 23 de mayo de 1882, p. 2.

⁸ *Ibidem*, 14 de agosto de 1883, p. 4.

⁹ *Ibidem*, 14 de octubre de 1882, p. 4.

¹⁰ *Ibidem*, 19 de octubre de 1886, p. 3.

¹¹ *Ibidem*, 13 de febrero de 1890, p. 3.

¹² *Ibidem*, 11 de marzo de 1890, p. 3.

¹³ *Ibidem*, 17 de abril de 1890, p. 3.

¹⁴ *Ibidem*, 5 de junio de 1890, p. 3.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ *Ibidem*, 7 de septiembre de 1890, p. 3.

¹⁷ Santiago Herrera Castillo, "Don Francisco Gómez Ruí. Breves apuntes biográficos", en *Teosofía en Yucatán, órgano de las logias teosóficas de Yucatán*, núm. 7, Mérida, año II, mayo-junio de 1926, p. 2. El profesor Herrera Castillo le llama hermano, no por algún parentesco cosanguíneo, sino porque Gómez Ruí profesaba al igual que el profesor la fe teosófica.

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ *El Eco del comercio*, Mérida, 18 de marzo de 1899, p. 4.

²⁰ *La Revista de Mérida*, Mérida, 22 de enero de 1899, p. 3.

²¹ *Ibidem*, 25 de abril de 1899, p. 3.

²² *Ibidem*, 19 de mayo de 1899, p. 3.

²³ *El Eco del comercio*, Mérida, 22 de julio de 1899, p. 3.

²⁴ Santiago Herrera Castillo, *op. cit.*, p. 4.